

# DaBAR



Ciclo  
A

29 de marzo de 2026  
Domingo de Ramos

nº  
22

Año LII





# Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



# Primera Página

## Los frutos de la ramita de olivo

La liturgia del domingo de ramos introduce la semana santa. Cristo hoy en esta semana de pasión, pretende ser reconocido como rey en su debilidad desarmada, en su aceptación a la persecución, en su no oponer resistencia a la violencia, a las torturas brutales, a las humillaciones que le infligen los enemigos. Jesús pide ser adorado como Hijo de Dios en su condición de siervo.

La semana de pasión te fija la cita para el “día después” y luego para el siguiente, y así sucesivamente. Mañana será cuestión de estar presente, sino de comprometerse, de decidirse.

El no hace reclutamiento en la plaza, va a tu casa.

“Encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo”.

Esta vez viene él personalmente, pero no necesita tu borrico, ni tu coche ni ninguna otra cosa, te necesita a ti. Quiere soltarte de tu miedo a comprometerte, a ponerte de su parte abiertamente en los momentos difíciles, en tu indecisión, en tu duda para ser un buen cristiano.

Ten cuenta que nos parece irreconocible: “Se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo...” “Ofrecí la espalda a los que me golpeaban... No oculté el rostro a insultos y salivazos” A este rey es el que hemos de escoger “el día después”.

El “día después” se disuelve el cortejo, porque en vez de alfombras y ramos, por el camino corre la sangre y al fondo destaca el patíbulo de los malhechores.

Y hay una responsabilidad en esa ramita que te entregan en la iglesia este domingo y

que has colocado en casa, no debes permitir que se caigan las hojas secas, esta rama tiene que permanecer verde y dar fruto, constituye un compromiso preciso. La rama de olivo también es un compromiso de paz, lo mismo que el pan, también la paz se gana cada día con el sudor de tu frente. La paz hay que ofrecerla a los demás, rompiendo con ternura la costra endurecida de los egoísmos, ofreciendo el perdón, recomponiendo la unidad rota, amando a los que no se lo merecen, saludando a los que manifiestan indiferencia, respetando a los que no piensan como tú. Es bastante comprometida esa ramita de olivo ¿no? Por otra parte, ha crecido un tronco “atormentado”... y cuánta fuerza hace falta para no dejarlo secar, es más, para obligarle a dar los frutos esperados.

Si la semana santa ha comenzado “el día después”. No te asustes, “el día después” ya puede realizarse la resurrección, basta no perder de vista esa ramita que te anticipa uno de los frutos más preciosos de la pascua del Señor.

En esas páginas del evangelio de la pasión, estamos también nosotros, se señalan las actitudes que asumimos, sería importante dedicar un poco de tiempo a este ejercicio,, tanto para el episodio de la entrada en Jerusalén, como en todo el relato de la pasión, hemos de intentar reconocernos, veamos dónde estamos situados, cuál es la función, y el comportamiento que adoptamos, con qué persona nos identificamos. Cualquier situación de nuestra vida nos vale, cualquier pobre víctima Cristo, víctima de la injusticia, de la soledad, de la traición.

Susi Cruz  
susi@dabar.es

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

**Contexto.** Este tercer cántico del Siervo de Yahveh es el prólogo ideal para la lectura de la pasión de san Mateo que leemos hoy. El Siervo ofrece su espalda para que le golpeen (v. 6) es la clave hermenéutica para interpretar el misterio de Cristo humillado y exaltado. Estos versículos del Deutero-Isaías (Is 40-55) datan del exilio babilónico (550-540 a.C.). Su autor anónimo es heredero de la tradición de Isaías, pero más creativo, que elabora la figura del Ebed Yahveh, que encarna la vocación de Israel y prefigura una misión redentora universal. Los cuatro cantos del Siervo forman una unidad progresiva. Este tercer canto es más autobiográfico y subjetivo, revelando la interioridad del Siervo frente al sufrimiento.

**Texto.** El Siervo es discípulo, su autoridad nace de la escucha obediente, En él la acción divina es continua, hay un diálogo íntimo que configura la misión. La palabra que consuela no es elocuencia humana, sino Palabra recibida y meditada. Hay una pedagogía divina: "solo quien escucha puede hablar con autoridad". La misión es para el exiliado desplazado, "el cansado", mostrando la dimensión pastoral del Siervo (v. 4).

La fórmula "abrir el oído" evoca el rito del siervo perpetuo (Ex 21,6), que optaba con la servidumbre por amor. El Siervo acepta libremente una vocación que implica sufrimiento. Es una obediencia activa y valiente, no una resignación pasiva. En claro contraste con las infidelidades históricas de Israel ("el siervo sordo" en Is 42, 19) (v. 5).

Tres acciones de humillación pública, típicas del derecho penal mesopotámico y de la violencia ritual: primero, los golpes en la espalda (la flagelación); segundo, mesar la barba (afrenta grave en el MOA, la barba era símbolo de virilidad y dignidad); y, por último, los insultos y salivazos (la deshumanización total). El Siervo acepta voluntariamente toda la violencia, trascendiéndola. No se trata de masoquismo, sino de una ofrenda profética que desenmascara la injusticia y la transforma en sacrificio (v. 6).

Al final del texto se nos presenta un cambio dramático, pasamos de la humillación extrema a la confianza absoluta. La vergüenza en la cultura del honor era peor que la muerte física. Ezequiel recibió una orden similar (Ez 3, 8-9), pero aquí es una decisión personal del Siervo. El canto comenzó con "el Señor Yahveh me ha dado" (v. 4) y termina igual "El Señor Yahveh me ayuda". La misión y el sufrimiento están envueltos en la relación con Yahveh (v. 7).

**Pretexto.** En este mundo con violencia (física, psicológica, estructural) sigue humillando a inocentes, y abundan las respuestas de venganza o resignación, pero el texto de hoy nos ofrece otro camino. El Siervo nos enseña que la verdadera fuerza está en la vulnerabilidad confiada en Dios, no en el poder dominador. Hoy también predominan las máscaras (digitales, que ocultan la fragilidad...) y el Siervo nos enseña a no esconder el rostro. Nuestra fe se basa en la transparencia, como la capacidad para recibir la humillación sin perder la dignidad, porque esta viene de Dios. Vivimos exhaustos por las crisis climáticas, sanitarias, las guerras, las migraciones forzadas, la soledad no



deseada... y para todos estos la Iglesia debe ser la “lengua de discípulo” que escucha primero a Dios y el grito de todos ellos, para ofrecer esperanza encarnada. La actitud del Siervo es el modelo para muchas de las luchas que ha habido en el s. XX, la no-violencia. Y hoy, sigue siendo válido el modelo para solventar los conflictos familiares, sociales y políticos. Hoy que aclamamos a Cristo como Rey, Él nos enseña el servicio de la Cruz.

Equipo Dabar  
dabar@dabar.es

## Segunda Lectura

Encontramos en Flp 2,1-11 la parte central de la carta, un mensaje a los filipenses para que su comportamiento sea humilde y servicial. Pablo quiere traer el ejemplo de Jesús a través de un himno.

Este himno, que ocupa los vv. 6-11 es un antiguo himno cristiano que, seguramente, no procede de Pablo. Su contenido tiene ciertas divergencias con la teología de Pablo. El pensamiento de este himno está desarrollado de forma parecida a los salmos judíos, mediante paralelismos y formulaciones antitéticas.

En este himno antiguo se describe la trayectoria de Cristo en tres partes: la preexistencia, la humillación y la exaltación.

El v. 5 no forma parte de la lectura de hoy, pero sirve de introducción al himno. En él se recuerda cuál debe ser el sentir y qué actitud deben tener los filipenses. La comunidad y los pensamientos de los filipenses deben estar en comunión con Cristo y, para mostrar cómo se llega a esto, se coloca el himno.

En este himno no se coloca a Cristo como algo inalcanzable, sino que debemos fijarnos en que por él tenemos un nuevo ser, un pensar distinto. El himno recordaba a los filipenses una nueva existencia en Cristo.

El v. 6 tratan de la preexistencia de Cristo, pero sin una reflexión teológica profunda. Cristo Jesús es “de condición divina”, “igual a Dios”. No es que se quisiera apoderar de la condición divina, sino que la poseía.

El v. 7 utiliza la antítesis respecto a lo anterior. Cristo “se despojó de su grandeza” y “adquirió la condición de esclavo”, y lo hizo libremente. No fue obligado, lo eligió así. De esta forma se hizo solidario con la humanidad “en su condición de hombre”.

El v. 8 da un nuevo giro al himno: la obediencia. Dentro de su humanidad, Cristo se hizo menos que la mayoría de los hombres. Dejó la gloria divina y se trató con pecadores. “Se humilló a sí mismo”, es decir, nadie le obligó. Y murió de forma vergonzosa en la cruz dentro de la obediencia.

Los vv. 9-11 hablan de la exaltación de Cristo. Dios no lo abandonó, sino que lo exaltó. Con esto no solo regresó a su condición divina anterior, sino que Dios lo exaltó “por encima de todo nombre”. Así recibió una dignidad que nadie tiene y que sirve para distinguir a quien la lleva.

Se anuncia la entronización a quien lleva “el nombre de Jesús”. Su exaltación, (que es su resurrección), lleva a que sea glorificado. Dios lo ha puesto como Señor. Pero esta exaltación no ha olvidado los tiempos anteriores de humillación y crucifixión. El que ahora ha sido exaltado es el que había sido crucificado.

Y al final, rendir homenaje a Cristo es lo mismo que dar gloria al Padre, que fue quien lo exaltó nombrándolo Señor.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Hace años que no comentamos la pasión de Mateo. El contexto, conocido por todos, es la ciudad de Jerusalén, el relato abarca desde la cena de pascua que Jesús celebra con sus discípulos hasta que Jesús es depositado en el sepulcro, es sellado y se apostea una guardia para asegurar que el cuerpo no es robado para anunciar una posible resurrección.



## Texto

**Miércoles.** A pesar de que los lectores saben que Judas es uno de los doce (cfr. 10, 1-4), Mateo insiste en la idea para denotar la vileza de quien, siendo depositario de la confianza del Maestro, organiza la traición que lo lleva a la cruz (26, 14-16), hay quienes sitúan esta escena el miércoles santo, mientras los demás apóstoles y Jesús permanecen en Betania.

**Jueves.** La siguiente escena (vv. 17-19), relata los preparativos de la Pascua. Parece, que Jesús, el jueves por la mañana aún estaría en Betania. De ahí que le pida que suban a Jerusalén para preparar el lugar de la cena, alejado de las autoridades judías. En Jerusalén encontrar un hombre con un cántaro no era difícil, puesto que las que solían ir a por agua eran las mujeres.

Los vv. 20-25 recogen cómo Jesús revela la traición de Judas. La escenografía tradicional en una cena formal es que estuviesen reclinados, tumbados en torno a una mesa en forma de U, con la cabeza junto a la mesa y los pies hacia las paredes. Jesús ya había anticipado la traición (v. 18), pero la predicción parece coger por sorpresa a los discípulos, pero les hace comprender que la percepción de Jesús supera la suya. Jesús no revela su identidad, solo les dice que está con ellos y recuerda su misión como siervo doliente (Is 42-53). Está clara la necesidad de la muerte de Jesús en los planes divinos, pero Judas, al elegir libremente su destino, se convierte en responsable. Mateo resalta que mientras los demás discípulos se dirigen a Jesús como "Señor", Judas lo llama "Maestro". La pregunta de Judas sobre si será él, recibe una respuesta que no esperaba, Jesús le devuelve la responsabilidad de la pregunta, con ese "Tú lo dices", frase que reaparecerá con Caifás (26, 64) y Pilato (27, 11), es probable que, en la cabeza de Mateo, Judas, en ese momento abandonase la sala.

Los vv. 26-30 recogen la institución de la Eucaristía. Jesús continúa la cena con el resto de sus discípulos. El pan sin levadura era la forma de conmemorar el éxodo. El anfitrión bendecía el pan, lo partía y lo compartía con los que estaban a la mesa (Ex 12, 4), haciendo hincapié en la dimensión corporativa del "séder" (lit. "orden" en que debe realizarse la Pésaj). Jesús insiste en la idea de que su cuerpo será el cumplimiento de las ceremonias, convirtiéndose él mismo en la expiación sacrificial por los pecados del pueblo, centrándose en el pan que también tiene una dimensión redentora en el séder. Sosteniendo el cese del sacrificio animal. Prosiguiendo con el simbolismo, Jesús toma la copa, seguramente, la tercera, la de la bendición después de la comida, la de la redención (Ex 6, 6), en este caso de toda la humanidad (cfr. Jer 31, 31-34; Ez 36, 26-27), indicando que Jesús está cumpliendo el nuevo pacto prometido al pueblo de Israel. El ministerio de Jesús se ha centrado en el perdón de los pecados y la regeneración del pacto que se inaugura, ahora, por la cruz y la venida del Espíritu. Tras el canto del Hallel, Jesús se retira con los once hacia el monte de los Olivos.

Lo más probable es que iniciasen la vuelta a Betania, donde pernotaba el grupo en la Pascua. Este recorrido, les obligaba a cruzar el monte de los Olivos, donde estaba el jardín de Getsemaní (vv. 31-35), Jesús aprovecha para una nueva revelación: lo van a dejar solo, su valor y lealtad van a ser puestos a prueba, de forma que su fortalecimiento llegará de la mano del fracaso como fundamento de la Iglesia (Zac 13, 7; 12, 10; 11). Pero, su acto, no tendrá las mismas consecuencias que las de Judas, ellos son restaurados por la comunión con él. Pedro que ha jugado un papel central en Mateo, para lo bueno y para lo malo, de nuevo, asume la representación del grupo, también en esto.

Los vv. 36-46 recogen la angustia de Jesús en Getsemaní, un jardín con un espacio para preparar aceite, que Jesús frecuentaba con los discípulos (Jn 18,2). Jesús pide a sus íntimos (Pedro, Santiago y Juan) que lo acompañen y que se mantengan despiertos mientras el reza, lejos de los demás, mientras estos duermen. Jesús ora poniendo su vida ante el Padre, con honestidad y confianza, con humildad. Una oración que nos devuelve al inicio de su ministerio, a la tentación que había rechazado en el desierto, que reaparece (cfr. 4, 8-9), pero Jesús sigue fiel al Padre: "Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya", consciente de su misión soteriológica. Los tres discípulos, con Pedro a la cabeza, no son capaces de mantenerse en vela, Mateo no se ahorra críticas hacia él. Jesús insisten en que se mantengan despiertos, de nuevo, de forma que disciplinen su cuerpo para que su corazón pueda estar abierto a la acción de Dios. El esquema se repite por dos veces más. Jesús se someterá a la voluntad del Padre conscientemente (cfr. Heb 5,8). Los últimos versículos de Getsemaní recogen la llegada del traidor. Jesús vuelve con sus discípulos por tercera vez, es posible que haya visto las antorchas de los guardias cruzar por el Cedrón. Un grupo, con Judas a la cabeza, que intenta oponerse a la voluntad de Dios.

El arresto de Jesús recogido en los vv. 47-56 comienza con la llegada de Judas acompañando a los guardas del Templo y algunos soldados romanos. Mateo insiste en la traición de Judas ("uno



de los doce"). La gente había recibido a Jesús en Jerusalén como libertador de los romanos; ahora los sacerdotes y fariseos se han aliado con el poder romano. Jesús llama a Judas "amigo", palabra que en Mateo se reserva a los traidores (20,13; 22,12), Jesús es consciente de la inevitabilidad del designio divino y lo sigue a pies juntillas. El falso beso es la señal para capturar a Jesús. Uno de los discípulos saca una espada y hiere a Malco, Jesús no da un respaldo al pacifismo, sino que rechaza que la voluntad de Dios deba imponerse por la fuerza, el impulso de Pedro es deseo humano y no está guiado por el reino. Jesús vuelve al momento de la segunda tentación del desierto, pero él se vuelve a apoyar en las Escrituras, debe ser el Siervo doliente. Jesús ironiza sobre la guardia que va a apresarle, ha estado predicando en el Templo, pero los sacerdotes no podían responder a sus enseñanzas, porque eran de Dios. Ahora se presentan ante él para callarlo por la fuerza, en medio de la noche. Los discípulos abandonan a Jesús, ante el temor de que ellos también sean arrestados, el lector recuerda la bravuconería de unos pocos versículos antes, en medio de la cena. Jesús se enfrentará solo a la cruz.

Los vv. 57-68 recogen el juicio judío a Jesús. Jesús es llevado ante Caifás. Los romanos tenían el poder judicial, pero permitían cierta libertad a los pueblos sometidos, la pena de muerte era una excepción a esta permisividad. Caifás sabía cómo tender una trampa a quien se opusiera a su poder confabulándose con el gobernador romano. Las irregularidades legales quedan de manifiesto, según la Mishná: juicio nocturno, en casa del sumo sacerdote, día festivo, comenzar por las acusaciones, en lugar de los desagravios, testigos falsos que no coinciden en sus testimonios y que el veredicto se confirmara el mismo día. Es cierto que la Mishná se escribe dos siglos después. Ante todo esto, el silencio de Jesús resulta clamoroso (Is 53,7), Caifás busca la autoincriminación de Jesús. Pero, la única respuesta de Jesús es una afirmación indirecta: "Tú lo has dicho", la misma respuesta que dio a Judas, devolviendo la responsabilidad sobre la pregunta. Esta vez, añade la aclaración que Caifás esperaba para inculparlo, Jesús se ha equiparado a Dios. Basta para acusarlo de blasfemia (Lv 24,11), que conlleva lapidación. Pero esto no será suficiente para los romanos, por eso tendrán que manipular los cargos, de blasfemo pasará a insurgente. Escupirle y pegarle es humillar al que se ha declarado divino, que no tiene ningún don profético.

Las negaciones de Pedro, en los vv. 69-75. Pedro está aguardando en un patio interior de la casa de Caifás, durante el proceso, esto llama la atención del personal y la gente que estaba esperando el final del juicio. Consciente que su seguridad está amenazada, niega una y otra vez conocer a Jesús. Mateo nos devuelve a la confesión que había hecho en Cesarea (cfr. 16,16), el Cristo es ahora "ese hombre". Mientras Jesús reconoce su identidad divina, Pedro hace su negación más vehemente, el hecho nos lleva de nuevo a la cena y al recordarla, Pedro llora. Su triple negación confirma que cuando dijo que nunca negaría a Jesús, mintió. Su llanto es señal de su incipiente arrepentimiento. Es la última vez que Mateo nombra a Pedro. El gallo canta, para nosotros un nuevo amanecer, un nuevo día.

Viernes. El Sanedrín, ahora en número suficiente, ha condenado y toca llevarlo a Pilato para que ejecute la sentencia. Es ahora Judas, el que aparece en Mateo por última vez, este es el único que recoge los remordimientos de Judas y el intento de rechazar el pago de su traición. Hay remordimiento, no arrepentimiento, ha entregado sangre inocente. En lugar de buscar el perdón de su pecado, se suicida, el único suicidio de todo el NT, grave pecado puesto que Dios da la vida y es el único que puede quitarla. Judas huye de su remordimiento, pero su pecado no es este, sino haber entregado a Jesús. Los sacerdotes recogen el dinero y compran el campo del Alfarero para enterrar a los extranjeros, que pasa a llamarse campo de sangre. Mateo usa una combinación de Jeremías y Zacarías para hacer ver que también esto forma parte del plan de Dios.

Vuelve Mateo al tema central, nos devuelve a Jesús camino de la cruz, el juicio romano (27, 11-26). Tres momentos marcados por Pilato, Herodes y, de nuevo, Pilato. Pilato era procurador, gobernador y prefecto, este último cargo le otorga las funciones jurisdiccionales. Como ante Caifás, Pilato le pregunta si es, ya no el Cristo, sino el rey de los judíos, esto conlleva traición e insurrección. La respuesta de Jesús es la misma: "Tú lo dices" (cfr. 2, 1-6). Confirma la pregunta, pero devuelve a Pilato la responsabilidad de valorar lo que implica lo que ha preguntado. Jesús mantiene el estridente silencio (Is 53, 7). El pueblo que unos días antes lo aclama, ahora pide su muerte. Queriendo ganarse a la multitud, Pilato propone un indulto. Barrabás, como los dos crucificados junto a Jesús, son considerados "lestes", bandidos, una especie de Robin Hood contra el gobierno romano. Mateo nos hace ver que Pilato es consciente de los verdaderos motivos de la entrega de Jesús.



Solo Mateo recoge el sueño de la esposa de Pilato (v. 19), en este evangelio los sueños son revelaciones de Dios (cfr. Cap. 1-29), pero Pilato no hace caso de la advertencia de su esposa.

Los sacerdotes y ancianos continúan su trabajo y convencen a la multitud para que pidan la muerte de Jesús, los que le aclaman el domingo, se asombran de su enseñanza y sus milagros abandonan su lealtad superficial, y quienes ha apresado a Jesús presentan a Barrabás como un luchador contra la opresión romana. Los intentos de Pilato, llamándole Cristo, de hacerles recordar que Jesús fue la esperanza del pueblo, son en vano. La multitud se niega a que el mensaje de Jesús entre en sus corazones. Pilato se lava las manos. Mateo enfatiza la idea de que el pueblo de Israel es el responsable de la muerte de Jesús. Y, aunque Pilato ha intentado esquivar su culpa, Mateo le declara tan culpable como el pueblo.

Después de esto, Jesús es azotado y enviado a la crucifixión. El azotamiento romano podía llegar a causar la muerte. La flagelación es usada, en esta ocasión, para no prolongar la agonía en la cruz. Despojan a Jesús de sus vestidos y le ponen una túnica escarlata para burlarse de él. Las ramas de espino entrelazadas también sirven a este propósito, así como el báculo de madera con que lo golpearon mientras le escupen e insultan. Le vuelven a poner su ropa para trasladarlo fuera de la ciudad haciéndole cargar con el patibulum (travesaño de la cruz). Apenas podía caminar por la flagelación, la pérdida de sangre y los golpes. Los soldados reconocen la situación de Jesús y obligan a Simón de Cirene (en el norte de África) a ayudarlo. Los condenados son escoltados hasta el Gólgota (Calvario proviene de la designación latina de calavera, "calvaria"), lugar no identificado aún en la actualidad. En alusión al Sal 22, los soldados echan a suerte sus ropas, arrebatándole así cualquier vestigio de dignidad, mientras contemplan su muerte, para asegurarse que nadie intenta rescatarlo, con el mismo fin le ponen el titulum. Jesús no está solo en el Gólgota, junto a él hay otros dos insurrectos políticos (lestes). Tanto el pueblo, como los líderes religiosos, aprovechan para burlarse de Jesús, la burla del pueblo vuelve a recordar las tentaciones, Mateo vuelve a citar el Sal 22 al mofarse de la confianza de Jesús en Dios, incluso los dos lestes que están con él en el Gólgota burlan de él.

Los vv. 46-50 relatan la muerte de Jesús. La oscuridad se cierne en la zona, una oscuridad que es ausencia de Dios, juicio y muerte, las tinieblas demuestran el disgusto de Dios con la humanidad por crucificar a su Hijo. Sobre las tres de la tarde Jesús recuerda el Sal 21, reflejando su soledad. Jesús, en la cruz, paga una expiación vicaria por nuestros pecados. El clamor de Jesús es interpretado como que llama a Elías. Le dan de beber vinagre, que es más eficaz para quitar la sed que el agua, parece que aún queda algún alma caritativa. Y Jesús, rendido, tras un grito, expira. Testimonio de su muerte son que se rompa el velo del templo (vestidura que el mismo Dios se rasga) y que la tierra temblara y los muertos saliesen de sus tumbas, simbolizando la victoria de Jesús sobre la muerte. Las mujeres que seguían a Jesús estaban allí (Madalena, Salomé y María, la mujer de Cleofás), presencian la muerte y también están presentes cuando José de Arimatea da sepultura a Jesús. Ellas son ejemplo de verdadero discipulado por fidelidad y valor, son auténticos testigos. José reclama el cuerpo a Pilato para darle sepultura, seguramente por su condición discípulo y de miembro del Sanedrín, y, al ser un hombre rico, podía permitirse comprar una tumba adecuada para Jesús. José es el contrapunto a los discípulos que han abandonado a Jesús. Él es también el que prepara el cuerpo para la enterrarlo, envolviéndolo en lino y rociándolo de mirra y otras especies y hiervas aromáticas, como prerrequisito para la resurrección. La tradición funeraria judía del momento era tener el cuerpo en una cueva o nicho durante un par de años o tres, hasta que la carne se descomponía y, posteriormente, los huesos se depositaban en un osario. Las mujeres siguen ahí, presenciando y velando frente a la tumba, seguramente hasta colaborarían en las labores mortuorias. Pilato, a petición de los sacerdotes, aposta una guardia en la tumba para que nadie se lleve el cuerpo y diga que ha resucitado, por lo menos durante los tres días que había predicho Jesús. La petición está motivada porque la guardia del templo no tenía competencias para poder poner una guardia que custodie a un criminal ejecutado por los romanos.

## Pretexto

Jesús acepta la voluntad del Padre para con él, la asume como propia, el mejor resumen de este evangelio puede que lo hiciese Pablo en la segunda lectura de hoy: "se despojó de su rango", "se sometió hasta la muerte", "por eso Dios lo exaltó y le concedió el nombre-sobre-todo-nombre, para que a nombre de Jesús toda rodilla se doble".

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “El fracaso del fundador”

Montado en un borriquillo con sorprendente humildad y firme contundencia, Jesús expresa públicamente su libertad ante el Sanedrín que prepara su muerte y ante toda Jerusalén doblemente llena de peregrinos.

Sus amigos los niños, con ramos de palmas salieron a su encuentro con júbilo. Pero aquella noche Jesús no quedó en la ciudad, durmió Betania con sus amigos, su Madre y algunos más. ¡Quien pudiera estar con ellos cerca estos días!

Se abre así una Semana Santa en la que estamos ante “la inexorable libertad del hombre y la inexorable presencia de Dios”. El misterio de “Dios con nosotros y la unión de Jesús, el Hijo, con el Padre y el Espíritu viven conjuntamente esta pasión, ante la que sólo cabe el silencio, la adoración y al amor. Amigos y amigas de Jesús han dejado caer sus lágrimas sobre su cuerpo destrozado, junto a las de su Madre, por gracia del Espíritu Santo y de los ángeles de Dios. Ojalá les imitemos.

En Getsemaní la humanidad de Jesús se rompió en su ser profundo por el peso del “pecado del mundo” que cayó sobre él, el Inocente de Dios. La oración y un ángel le mantuvieron. En Getsemaní fue vencido el pecado del mundo.

Contemplemos hoy en la Iglesia esta pasión de Jesús como un mensaje de Dios para que descubramos hasta dónde puede llegar y está llegando la maldad de los hombres, la injusticia estructural, la mentira disfrazada, la falsa religión, la incapacidad de un gobernante, la debilidad de los buenos y la volubilidad de las masas. En medio de tanta maldad convive la fidelidad de su Madre, unas pocas mujeres y algunos amigos fieles hasta enterrarle.

Estamos ante “el fracaso del fundador” cuya semilla el Espíritu Santo hará crecer y madurar en la Iglesia y en el mundo a lo largo de los siglos. A pesar de la presencia del mal en el mundo, los cambios de la sociedad y de las épocas de la historia, el mensaje de Jesús seguirá actualizado e invencible en su capacidad de salvación.

Hoy contemplamos, casi palpamos, el misterio del amor de Dios sobre la historia de esta humanidad nuestra. Dios ha consentido nuestros absurdos desvaríos y pecados, con tal de que con nuestra libertad podamos vivir lo que es amar y ser amados. Dios no quiso crear robots de una mecánica inconsciente y fría.

No hizo marcha atrás ante la muerte de Jesús, su Hijo, ni la de tantos y tantas más. “AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS”.

La Madre y su pequeña con los primeros testigos de la muerte y la resurrección de Jesús, sembraron la esperanza en la historia. El Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos da sentido a un mundo nuevo donde reine la justicia, la paz y la alegría por el que en su nombre estamos todos comprometidos.

Lorenzo Tous  
lorenzo@dabar.es



## Para reflexionar

¿Es posible que Dios para perdonar necesite la muerte de Jesús?

¿Dónde estaban el Padre y el Espíritu Santo cuando Jesús era condenado y moría en la cruz?

¿Qué se deduce de esta muerte tan absurda y espantosa? Aparte de su misterio, ¿se puede deducir algo del infinito amor del Padre, de Jesús el Hijo y del Espíritu Santo a la humanidad y a cada creyente?

## Para la oración

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándolo con cantos, concédenos entrar en la Jerusalén del cielo, por medio de él. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.



Con la alegría de los niños de Jerusalén queremos recibirte y acompañarte, Señor. Celebramos el ejemplo de tu valentía y libertad con la que vas a cerrar tu mensaje salvador. Permítenos seguir a tu lado estos días con la pequeña comunidad de fieles amigos que presidía tu Madre.



En nuestros días se repite también el contexto humano que te acompañó hasta la muerte. Se habla de ti como de una anécdota más; el mundo sigue su curso de siempre. Pocos te conocen y siguen su vida al margen de ti. Muchos continúan tu pasión, tu agonía, tu tristeza de muerte. Algunos amigos te fallan escandalosamente.

Al mismo tiempo abundan los Cireneos y tus testigos como José de Arimatea y Nicodemo.

Tu Madre cuenta con muchos hijos en la Iglesia que preside. Muchas mujeres, algunas sin saberlo del todo, multiplican aquella pequeña comunidad que te acompañó en vida y en muerte.

Que tu resurrección nos devuelva el sentido de la historia desde el plan salvador de Dios.



Gracias, Padre santo, porque a pesar del pecado del mundo, tu amor programó el misterio de la encarnación de tu Hijo Jesús. Él, como uno más de los hombres, con su mensaje de tu Reino, afrontó las consecuencias que provocó en el pueblo, en el Templo de Jerusalén y en la sociedad de su época. Su verdad le llevó a la muerte en su día.

Esta persecución continúa hoy por los mismos motivos.

Gracias al Espíritu Santo que tu Hijo nos mereció con su resurrección, también nosotros venceremos la muerte y como hijos tuyos participaremos de su gloria en el cielo.

Por eso con todos los ángeles y santos del cielo cantamos con alegría.



Déjanos, Señor, ir contigo ahora a Betania en casa de tus amigos. En silencio admirado déjanos asomarnos a los sentimientos que en estas horas llenan tu corazón.

# Cantos

**Bendición de Ramos y Procesión:** Lauda Jerusalem (popular); Hosanna al Rey de los Cielos; Hosanna, Hosanna (disco "Hoy vuelvo de lejos"; es un canto propio y exclusivo de este momento); Alabad al Señor (popular); Hosanna al Hijo de David (de Palazón); Qué alegría cuando me dijeron; Alégrate y goza, Jerusalén (de Palazón); Christus vincit.

**Salmo:** Dios mío, de Cantalapiedra, o LdS.

**Aclamación antes del Evangelio:** Cristo por nosotros (de Erdozáin).

**Lectura de la Pasión:** Podrían intercalarse algunas breves aclamaciones, por ejemplo: Victoria, Perdona a tu pueblo, Por las calles de Jerusalén, Pedro te negó tres veces, ¿Dónde estabas cuando crucificaron a Jesús?, etc.

**Ofertorio:** ¿Cómo le cantaré al Señor? (Cantalapiedra); Señor, te ofrecemos (Goicoechea).

**Comunión:** Beberemos la copa de Cristo; ¿Cómo pagarle al Señor? (de M. Alonso); Cerca de ti, Señor; Cristo por nosotros (Madurga); De la multitud con ramos (Taulé); Jerusalén (Erdozain).

**Final:** María Madre del dolor (Kairoi); Stabat mater (Mejía); Sola con tu soledad (Alcalde); Virgen dolorosa (Josico); Dolosa (Espinosa).

## La misa de hoy

### Monición de la procesión

Nuestro proceso cuaresmal de conversión, hermanos y hermanas, ha ido avanzando con nuestra oración y nuestras obras de misericordia.

Al acercarse la Pascua, meditamos los últimos días de Jesús en este mundo meditando su pasión y muerte en la cruz.

Este misterioso final requiere especial atención de nuestra y cercanía orante.

Hoy iniciamos este camino a su lado acompañándole en su entrada triunfal en Jerusalén.

### Acto penitencial (Si no hay procesión)

Hoy aclamamos a Jesús como nuestro Rey y Señor, que entra en Jerusalén para cumplir

su misión de salvación. Pero también sabemos que, con frecuencia, nuestras obras no están a la altura de nuestra fe. Por eso, antes de participar en esta Eucaristía, reconozcamos humildemente nuestros pecados y pidamos perdón al Dios de la misericordia.

Tú, que entras en Jerusalén como Rey humilde y pacífico, para entregar tu vida por nosotros: Señor, ten piedad.

Tú, que eres aclamado por la multitud con ramos de olivo, pero luego eres abandonado y condenado: Cristo, ten piedad.

Tú, que nos llamas a seguirte con fidelidad y a dar frutos de amor, a pesar de nuestras debilidades y miedos: Señor, ten piedad.

Dios, que conoce lo profundo de nuestros corazones, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos haga partícipes de la vida eterna. PJNS.

## Monición a la Primera lectura

La liturgia aplica a Jesús las actitudes descritas por Isaías: sufrimientos de la misión y confianza en Dios.

## Salmo Responsorial (Sal 121)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

## Monición a la Segunda Lectura

Desde tiempos de san Pablo confesamos en este himno la encarnación del Hijo de Dios, su muerte y su resurrección.

## Monición a la Lectura Evangélica

Escuchemos con piedad y devoción lo que ocurrió en Jerusalén en los últimos días de la vida de Jesús.

## Oración de los fieles

Presentemos al Padre nuestros sentimientos y necesidades.

Respondamos: Escúchanos, Padre.

Por los niños del mundo que sufren soledad, injusticia, abusos o enfermedades graves. Oremos.

Para que la piedad popular esta semana muestre su cara compasiva y solidaria. Oremos.

Para que nuestra fe sea adulta y coherente ante la pasión de Jesús que continua en todos los que sufren. Oremos.

Para que los agonizantes tengan un testigo de Jesús a su lado que les ayude a entrar en la casa del Padre. Oremos.

Para que aumenten en la Iglesia los grupos de jóvenes cristianos. Oremos.

Para que Dios cambie el corazón de los promueven las guerras. Oremos.

Por la fortaleza de todos cristianos perseguidos en el mundo. Oremos.

Para que la sinodalidad sea una realidad dinámica en la Iglesia y siga la reforma promovida por el Papa. Oremos.

Escucha nuestra oración, acoge también las que han quedado en nuestros corazones y concédenos aquello que aproveche a tu Reino. PJNS.

## Despedida

Comenzamos una semana muy importante para todos los cristianos. Participemos con devoción en las liturgias de esta semana y preparémonos para celebrar intensamente la Resurrección del Señor.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo de Ramos, 29 marzo 2023, Año LII, Ciclo A**

### **EVANGELIO DE LA PROCESIÓN. MATEO 21,1-11**

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!» Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste?» La gente que venía con él decía: «Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea».

### **ISAÍAS 50,4-7**

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

### **FILIPENSES 2,6-11**

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.



## PASIÓN DE MATEO 26,14-27,66

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?»

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

C. Él contestó

†. «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: “El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

† «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar».

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. «¿Soy yo acaso, Señor?»

C. Él respondió:

†. «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido».

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. «¿Soy yo acaso, Maestro?»

C. Él respondió:

†. «Tú lo has dicho».

C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

†. «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

C. Y, cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio, diciendo:

†. «Bebed todos; porque ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

†. «Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea».

C. Pedro replicó:

S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

C. Jesús le dijo:

†. «Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces».

C. Pedro le replicó:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

†. «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.»

C. Y, llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.



Entonces dijo:

†. «Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo».

C. Y, adelantándose un poco, cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

†. «Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres».

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

†. «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

†. «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C. Y, viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos cargados. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba, repitiendo las mismas palabras. Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

†. «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les habla dado esta contraseña:

S. «Al que yo bese, ése es; detenedlo».

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. «¡Salve, Maestro!»

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

†. «Amigo, ¿a qué vienes?»

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

†. «Envaina la espada; quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura, que dice que esto tiene que pasar».

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

†. «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis».

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos, hasta el palacio del sumo sacerdote, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y el sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos, que dijeron:

S. «Éste ha dicho: "Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días"».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. «Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

C. Jesús le respondió:

†. «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: Desde ahora veréis que el Hijo del hombre está sentado



a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo».

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo:

S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?»

C. Y ellos contestaron:

S. «Es reo de muerte».

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon, diciendo:

S. «Haz de profeta, Mesías; ¿quién te ha pegado?»

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una criada y le dijo:

S. «También tú andabas con Jesús el Galileo».

C. Él lo negó delante de todos, diciendo:

S. «No sé qué quieres decir».

C. Y, al salir al portal, lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. «Éste andaba con Jesús el Nazareno».

C. Otra vez negó él con juramento:

S. «No conozco a ese hombre».

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S. «Seguro; tú también eres de ellos, te delata tu acento».

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar, diciendo:

S. «No conozco a ese hombre.»

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces Judas, el traidor, al ver que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos, diciendo:

S. «He pecado, he entregado a la muerte a un inocente».

C. Pero ellos dijeron:

S. «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!»

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sumos sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre».

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías, el profeta: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor». Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Jesús respondió:

†. «Tú lo dices».

C. Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos, no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el



governador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Había entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, les dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»

C. Ellos dijeron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Contestaron todos:

S. «Que lo crucifiquen».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡Que lo crucifiquen!»

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia de la multitud, diciendo:

S. «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»

C. Y el pueblo entero contestó:

S. «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza:

S. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

C. Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media



tarde, Jesús gritó:

†. «Elí, Elí, lamá sabaktaní».

C. (Es decir:

†. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»)

C. Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. «A Elías llama éste».

C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber. Los demás decían:

S. «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. Entonces, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron. Las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «Realmente éste era Hijo de Dios».

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos. Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. «Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

C. Pilato contestó:

S. «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

